

Revista del Club de Letras

ISSN 2171-7338



P.P.
2014

SPECTVLVM

Cuaderno de creación y crítica literarias

2^a época

Primavera 2014

n^o16

Revista del Club de Letras

Speculum

Vicerrectorado de Proyección Social,
Cultural e Internacional



Club de Letras

Director: José Antonio Hernández Guerrero

Subdirectores: Juan Leiva Sánchez. Rafael Piñero Ibáñez

Coordinadores generales: M^a Luisa Niebla López. Manuel Francisco Romero Oliva.

Consejo de Redacción: Adelaida Bordés Benítez. Ernesto Caldelas Lobo. Pedro Castilla. Antonio de Gracia Mainé. Joaquín Moreno Marchal. Josefina Núñez Montoya. Manuel Francisco Romero Oliva.

Secretaría: M^a Luisa Niebla López. Carmen Franco Sánchez. M^a José Morales Jiménez. Cristina Eugenia Pala.

Administración: M^a Dolores Álvarez Crespo

Diseño de portada y maquetación: Manuel Francisco Romero Oliva

Relaciones Públicas: Carlos Fernández Villegas. Esteban Fernández Villegas.

Revista Speculum

Edita: Club de Letras

© Autores

© Ilustraciones: José Antonio Guerrero Hernández

© Club de Letras

Depósito Legal: CA 378/2009

ISSN 2171-7338

Sumario

Presentación

José Antonio Hernández Guerrero,
Director de la Revista *Speculum* 7

POESÍA 9

El artista es un lobo solitario

Juan Emilio Ríos Vera 11

Espacios deseados: atardecer en Santa Bárbara

Joaquín Moreno Marchal 12

Cuando yo fui poeta

Rafael Duarte Sánchez 13

Fragua y navío

Maritxé Abad i Bueno 14

Hesse poeta o nada

Virtudes Roldán Muñoz 15

La mente y el tiempo

Cristóbal Moreno Romero 16

Nos sorprende su estampa

Ramón Luque Sánchez 17

...Todos mis besos

M.^a Jesús Rodríguez Barberá 18

Fugaz vida

Josefa Roldán Chacón 19

NARRATIVA 21

El desplegar de las alas

Carmen Franco Sánchez 23

El milagro

Adelaida Bordés Benítez 24

En la selva

David Romero Pacheco 25

Insignificante

Luis Alberto Fernández Piña 26

La decisión

Juan M. Ramírez Domínguez 27

La Era de la Sal

Carmen Sánchez Melgar 28

Encuentro con Hermann Hesse

Juan Leiva 29

Pensamiento de un árbol

María del Carmen de Castro Cabrera 30

Cuento de amor

Josefina Núñez Montoya 31

Club de Letras

Un acto de humanidad
Carmen Rodríguez López 32

PENSAMIENTO 33

Breve tratado sobre las punzadas
Antonio Díaz 34

Malbaratado
Mercedes Díaz Rodríguez 35

Paradoja aparente
María Luisa Niebla López 36

Un mundo redondo
Miguel Ángel Pérez y Pérez 37

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS 41

Las horas sumergidas de Jorge de Arco
Por M. Carmen García Tejera 42

Llama de amor viva. Poesía ascética y mística española de Santa Teresa de Jesús, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Sor Juana Inés de la Cruz
Por M. Carmen García Tejera 44

Tratados como bestias de Zila Rennert
Por Carmen Franco Sánchez 47

El alfabeto de los pájaros de Nuria Barrios
Por Adelaida Bordés Benítez 48

Fideos con caballa de Adelaida Bordés Benítez
Por Juan Leiva Sánchez 49

Hermann Hesse

José Antonio Hernández Guerrero

La copiosa producción artística de Hermann Hesse, sus brillantes acuarelas, sus intensos poemas y sus complejas novelas, debido a su enredada personalidad y a su vasta influencia en la historia de la cultura del siglo XX, nos dibuja el camino zigzagueante que los escritores hemos de recorrer hacia los íntimos paisajes de nuestro interior y hacia los aleatorios horizontes de nuestro incierto mundo. Su obra literaria nos proporciona unas recónditas claves para que valoremos la importancia de los episodios aparentemente insignificantes. Considerado como el "autor superador de las crisis", Hermann Hesse es un poeta que nos estimula para que busquemos sin descanso las raíces hondas de nuestra inédita personalidad y los perfiles originales de nuestra oculta identidad: para que construyamos nuestra personal filosofía de la vida y para que descubramos nuestro peculiar estilo literario.

Su extrema sensibilidad y su permanente esfuerzo por explicarse a sí mismo nos pueden servir de pautas para que no desfallezcamos en la arriesgada búsqueda de nuestras sucesivas metas literarias y en el azaroso peregrinar hacia la vida. La convergencia de su amplia bibliografía y de su tormentosa biografía, la confluencia de su obra poética y su personalidad desgarrada, la concordancia entre su espiritualidad y su sensibilidad, constituyen luminosas lecciones en las que este hombre -soñador, romántico y sentimental- nos explica cómo el arte constituye un camino terapéutico hacia las puertas por las que podemos acceder a la reconciliación del pensamiento con el sentimiento, de la ciencia con el arte, de la vida con la literatura.

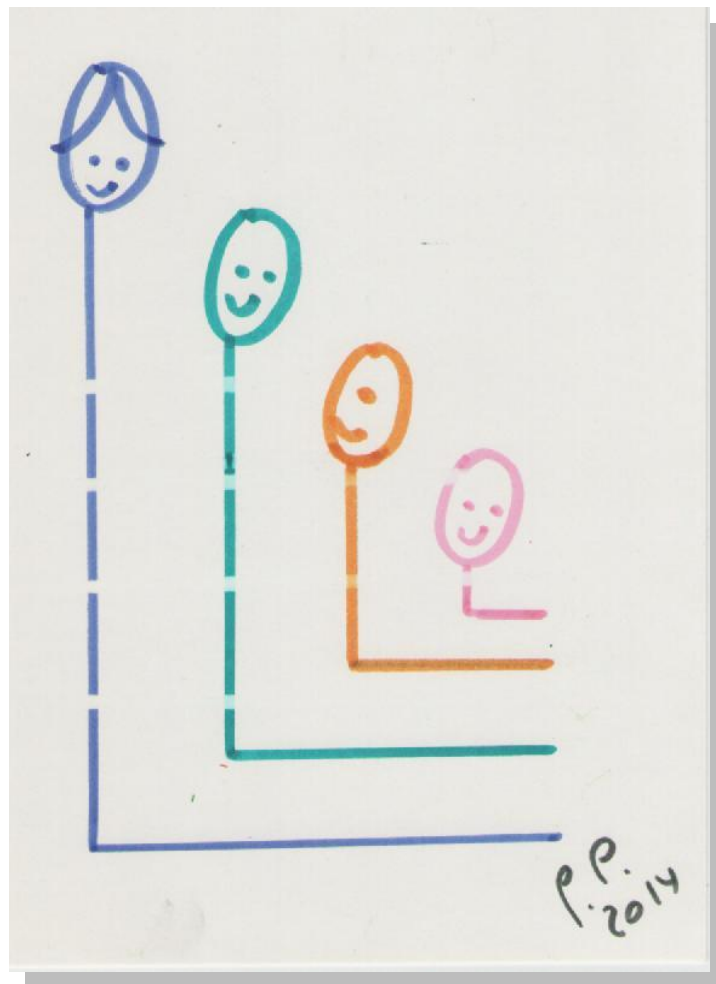
HUIDA DE LA JUVENTUD

El estío, cansado, inclina la cabeza
para verse surgir, amarillo, del lago.
Hago mi camino cansado y polvoriento
por las alamedas en penumbra.
El viento titubea y corre entre los álamos.
A mis espaldas, el cielo empieza a enrojecer.
Delante de mí tengo el miedo de la noche.
Y crepúsculo. Y muerte.
Hago mi camino cansado y polvoriento,
y detenida y dudosa queda tras de mí
la juventud, que baja su hermosa cabeza
y se niega a acompañarme.

Hermann Hesse



Hermann Hesse



Poesía

“El artista es un lobo solitario”

Juan Emilio Ríos Vera

A Hermann Hesse

Tú, querido visionario,
sabías muy bien que todo artista
es un lobo solitario,
denostado por la jauría vociferante,
que siempre habla a gritos,
un francotirador de palabras punzantes
que abre heridas en la pacata sociedad
que sólo sabe hacerse cruces
ante todo lo que le suena a progreso,
ante todo lo que no sea sus rancios dogmas
inmovilistas, ante toda palabra
en la que habite el agua fresca y límpida
de la libertad y la rebeldía.

Tú, querido chamán,
sabías muy bien que todo poeta
es un poco gurú y que sus miradas
van más allá del horizonte limitado
de los ojos físicos,
que la mística profunda de los indios
americanos había alcanzado misterios
telúricos, ancestrales y atávicos,
llegando incluso a rozar el verdadero nombre
de los miedos, la raíz exacta de la inteligencia.

Y en tu magna obra escondiste los secretos arcanos
de tus hallazgos.

“Espacios deseados: atardecer en Santa Bárbara”

Joaquín Moreno Marchal

Homogéneo espejismo que se extiende de forma absoluta
entre un mar pausado y un buque fantasma de lenta navegación.
Trasfondo de luz final desgarrada en brillos y pasiones
frente a la balastrada romántica y a la eterna vigilante garita.
También yo busqué encuentros aleatorios por esta geografía tropical.

Es mi espacio y no es el mío.

Una fascinación atmosférica saturada de aromas atraviesa ahora la bahía y
llega a tierra firme.
Aparece así en plena nocturnidad la insinuación de un mundo distinto,
luces indicativas de otros desvelos,
territorios en donde se adivina una sensualidad extendida entre lomas
albarizas y noches de plenilunio.

Al final de este viaje circular la mirada errante devuelve el saludo a las
torres miradores.

“Cuando yo fui poeta”

Rafael Duarte Sánchez

*No digas de ningún sentimiento que es pequeño o indigno.
No vivimos de otra cosa que de nuestros pobres, hermosos y
magníficos sentimientos, y cada uno de ellos contra el que
cometemos una injusticia es una estrella que apagamos.*

Hermann Hesse

Cuando yo fui poeta
sentí que palabras no prescritas,
sin fetiches ni tópicos,
sin ecos de tertulia o de café,
emergían como el mar
cuando devuelve algún cadáver.

Pero el llanto o el miedo
con sus dedos de esponja y de sospecha,
con las ruedas dentadas de la costumbre,
me hicieron descreer de los sentidos.

Hubo palabras muertas que anunciaron
la vida fermentada en sonos mudos,
las lentas alambradas del mutismo
cuando el desamparo vence a la idea,
cuando el desaliento resbala en las cuevas del alma,
en secreta agonía
sin lirios ni lirismos, sino de carne viva,
de célula y de síntesis...

Cuando yo fui poeta.

“Fragua y navío”

Maritxé Abad i Bueno

Boca a boca
ameramos los jugos
de tu capricho.

Mis temores,
detrás están
de tus suspiros,
de mis silencios de barca
junto a tu mar bravío. ..

Tú, tormenta y calma
que entre mis sábanas
haces tu nido.

Yo, la espectadora,
cuerpo de fragua
boca de frío.

Yo, barca encallada
con los matices malva
de tu navío.

“Hesse poeta o nada”

Virtudes Roldán Muñoz

Libros golpean sus sienas
acorralándolo entre renglones,
palabras esparcidas en el aire
buscan una presa para anidar,
ávido de sentimientos profundos
Hesse sucumbe a su abismo.
la vida se le escapa en cada sueño,
el silencio envuelve el pensamiento,
el insomnio abren ventanas a la incertidumbre,
la esperanza viaja sobre vagones inmóviles,
y sobre teatros desvencijados
navegan cuerpos hambrientos
en busca de amores imposibles
y espacios donde habitar.

“La mente y el tiempo”

Cristóbal Moreno Romero

Yo me voy a morir sin darme cuenta de que he nacido
De que he vivido
De que he existido

Yo me voy a morir sin darme cuenta siquiera
Sin darme cuenta de si soy o no soy
Sin darme cuenta de si estoy o no estoy

Sin darme cuenta siquiera del tiempo
De si hay tiempo o no lo hay
¡Solo sé... que he nacido!

Me siento a escribir y sé que estoy
Más... no sé lo que soy
Ni si vuelo, vago o voy

Me detengo a pensar por si es el tiempo
Y entonces, sé dónde estoy
Pero no sé si vengo o voy

Ya, ni tan siquiera sé si hay:
Años, meses o días,
horas, minutos o segundos

Y si no fuera por este poema:
No sabría que he estado
Que he vivido

¡Por él, ahora sé quién soy...!
Un pobre loco
Un soñador

Quizás... un poeta,
perdido en el tiempo de la rima
y en un laberinto métrico.

“Nos sorprende su estampa”

Ramón Luque Sánchez

Nos sorprende su estampa, su limpieza,
la suave pulcritud que lo perfila,
su pose en apariencia tan tranquila,
la rancia brillantina en su cabeza.

Nadie viéndolo en misa dudaría
que esconde un escorpión dentro del alma,
que no existe en verdad la dulce calma
con que adorna su canto de avefría.

Parece un buen señor este gran hombre
dado al adorno fatuo de su nombre,
nos parece correcto, es asesino;
sus armas son las leyes; su destino,
robar a la nación a manos llenas;
mirad como se ríe, es una hiena.

”...Todos mis besos”

M.^a Jesús Rodríguez Barberá

No escucharé, de las sirenas, cantos.
Átame fuerte -de tu barco- al mástil.
Sentir, no quiero, que otros brazos me abran...
Sólo los tuyos.

Resistiré, como si Ulises fuera,
cuando sus cantos seducirme intenten...
¿Quién sino tú se instalará en mis sueños?
Eres mi vida.

Te esperaré, como la fiel Penélope.
Seré una diosa para eternamente
darte mi amor, mi corazón, mi alma,
siglos, tras siglos.

Ruego a Afrodita que te envíe fuego
para que sienta que tu amor me abrasa.
A Eolo pido que hacia ti te lleve
mis ilusiones.

Abre tus puertas y que el viento entre;
y hasta tus labios, de ternura henchida
llegue su brisa, que escondida lleva
todos mis besos.

Fugaz vida”

Josefa Roldán Chacón

Semilla que nace mañanera
con el primer alborear temprano.
Brotó y viene con la primavera
y se marcha en el verano.

Fugaz estrella matutina,
llena de luz clara y luminosa,
antes que mi pupila pueda contemplarla
ya te has marchado temerosa.

Ola que vienes del mar,
cortas tu vida en la serena playa.
Eres como un quejido con sal,
ondulante y con pesar.

Cumples tu muerte en la arena brava.

Sois un fugaz suspiro
que antes que el aire despida,
ya se ha marchado, se ha ido
ni siquiera con la vida.



Narrativa

“El desplegar de las alas”

Carmen Franco Sánchez

Lo último que me dijo fue que quería volar hacia el ocaso.

La palidez de su rostro y la flacidez de su sonrisa, delataban un ánimo desasosegado y abatido.

Antes, su pelo brillaba al sol, sus ojos mostraban afán desmesurado por vivir, y solía reír a carcajadas con los niños.

Un buen día todo cambió, dejó de buscar la belleza en las cosas pequeñas, salía desaliñada a la calle. Y yo preguntaba: ¿por qué?

Amaba su mirada pícara y malévola cuando quería gastarme una broma, y yo pregunté: ¿por qué? Amaba cuando cantaba desafinando, y volví a preguntar: ¿por qué? Nunca recibía respuesta, la última vez una caricia sobre la piel de mi rostro, entonces comprendí, cuando el violáceo cerco que rodeaba su brazo y los rasguños a medio curar de su cuello se me mostraron desnudos del pañuelo y las mangas con que solía cubrirlos.

Más que nunca pregunté: ¿por qué?

“El milagro”

Adelaida Bordés Benítez

La luz se concentra en el pasillo. Es un resplandor, como si la oscuridad de la habitación le prohibiera el paso, relegándolo a reposar sobre los muebles, a dibujar débilmente el contorno oscuro de sus gafas. Ellas le dan la vida que los años cumplidos le van quitando día a día. Cuando se las pone dice que pasea por el mundo, toca las estrellas y se emociona.

Hago la ronda, como todas las noches. La miro y no puedo evitar sentirme cautivada por el recuerdo de su mirada dulce y solitaria, por la imagen de sus labios arrugados por haberlos estirado tanto al llorar, por el tono de su voz trémula. Dicen que nunca habla de sus recuerdos. Me pregunto porqué. Sólo tiene palabras para su lectura. Cuenta con apasionamiento las aventuras que vive con el libro, lo único que traía cuando llegó aquí. Él ha sepultado la vida que se quedó fuera de esta residencia, la vida que abandonó cuando la abandonaron. Es el único estímulo que mantiene su ilusión por abrir los ojos a la luz del día siguiente. Me han contado que siempre hace lo mismo, tras el aseo y el desayuno lo coge con mimo, lo abre por el principio, mira la hoja, la recorre despacio y luego se pone las gafas. Es entonces cuando se produce el milagro porque con ellas ve las aventuras que va relatando a cuantos internos se le acercan. Milagro que acaba cuando el cansancio le seca la boca y enronquece la voz. Los otros se van contentos, con la cabeza llena de imágenes. Entonces ella se quita las gafas.

Las veo desde el pasillo, prohibiéndome violar la quieta oscuridad, prohibiéndome revelar que no tienen cristales, que los ojos que custodian no tienen luz.

“En la selva”

David Romero Pacheco

El canto de infinidad de aves tropicales se fundía con gruñidos aulladores conformando, junto a otros sonidos más leves, la banda sonora del nacimiento de un nuevo día en la selva. Era el amanecer más bello que había tenido la suerte de contemplar en mi corta y transitoria existencia. Me encontraba sentado sobre un húmedo tapiz de musgo y líquenes, con la espalda echada sobre un inmenso árbol cuya copa, entrelazada entre infinidad de árboles y enredaderas, no alcanzaba a ver desde mi posición. Empecé a notar cierta sequedad en la boca al tiempo que... la vista, se me nublaba enturbiando momentáneamente... colores. Es sorprendente la enorme variedad de verdes contenidos en los trazos de un paisaje natural. Mientras disfrutaba, en mi soledad accidental, de aquel entorno libre y salvaje, hermoso y devastador, no podía dejar de pensar en ella. ¡Habría disfrutado tanto mostrándole todo lo que había descubierto! Pero... cof... cof... lo que más me atormentaba era... cof... cof cof... no poder decirle cuanto la iba a extrañar; convencerla de que rehiciera su vida y fuera feliz, y sobre todo... no poder aprovechar los últimos minutos que el veneno de aquella serpiente me brindaba para despedirme.

“Insignificante”

Luis Alberto Fernández Piña

Qué puedo hacer siendo algo tan insignificante, yo, una pequeña parte de la nada, una diminuta gota de agua en una tempestad arrolladora, un minúsculo grano de arena en una playa descomunal. Qué es mi silenciosa presencia en este abarrotado y ruidoso mundo, de qué formo parte y de qué no, qué puedo cambiar y qué no, qué podré conquistar que no sea imaginado y qué no podré conquistar que sea real. Las horas pasan en su constante avance hacia el futuro en esta maratón de competencia sin compasiones, ¿me uniré a la masa aparentemente enloquecida para llegar a tiempo a esa meta infinita, o dejaré que el tiempo pase sin cesar para no tomar parte de ello? Tal vez sí o tal vez no. El cauce de un río no cambia de rumbo porque una piedra desaparezca de su fondo, una playa no se destruye si el viento eleva un solo granito de arena y se lo lleva junto a él, el huracán no cesa porque una leve ráfaga escape de su poder; aunque, una sombra sí deja su huella si desaparece del conjunto de la noche: deja un espacio de luz allá donde estaba; al igual que una porción de luz cuando huye del resto iluminado: dejando una sombra en su lugar. ¿Soy sombra, acaso soy luz, o tal vez soy algo tan ínfimo que en su conjunto no representa nada?

“La decisión”

Juan M. Ramírez Domínguez

Había llegado el final del verano y como de costumbre me propuse que todo iba a cambiar. Se acabaron los días vacíos, la tensión cotidiana, el esquivar las intenciones constructivas y liberalizadoras. Se acabaron las debilidades y los actos de constricción infructuosos que sólo me acarrearón insatisfacciones.

No tenía ningún proyecto ni sabía cómo iba a hacerlo. Todo partió de una profunda reflexión, que esta vez sí se convirtió en una firme decisión. Sé que más allá de la impotencia e indiferencia que había reinado en una buena parte de mi existencia, y que más allá de la autodestrucción, de la dependencia y sumisión al instinto suicida, hay una puerta abierta que me permitirá el paso a la estancia donde quedarán atrás las frustraciones y los designios del destino.

- ¿Del destino?

Con qué disposición usamos las palabras para culpar a alguien o a algo de nuestros errores y de nuestras equivocaciones. Las que nos asaltan y nos atrapan, las que acaban destruyendo los buenos deseos. A menudo o casi siempre, nos rendimos sin ofrecer la más mínima resistencia. Es más fácil sumergirse en el lamento. Indecoroso, pero fácil.

Como Ave Fénix voy a recoger cada una de las moléculas para reconstruir el camino que nunca debí abandonar. No permitiré a nadie el más mínimo ofrecimiento, no habrá indulgencia, y menos aún para conmigo mismo. No se doblegará mi voluntad. Seré inexpugnable. No permaneceré ni un día más prisionero de esta maraña de dependencias irracionales. Lo haré sin ayudas. Esta vez sé que lo voy a conseguir. Esta vez será la de verdad, la definitiva. Esta vez, voy a dejar de fumar.

“La Era de la Sal”

Carmen Sánchez Melgar

Solamente unos pocos seres humanos se debaten entre la vida y la muerte. Son los últimos. Los últimos vestigios de vida de un planeta que es más azul que nunca porque está cubierto de agua prácticamente en su totalidad.

Días más tarde la tierra fue arrasada. No necesitó de otro diluvio universal para aniquilar a todo bicho viviente.

La gran herida que sufrió nuestro mundo en su capa de ozono se abrió más y más hasta que las aguas de los polos se derritieron por completo y todo quedó sepultado bajo el salado líquido.

Así permaneció durante milenios.

La sal tenía la tarea encomendada de desintegrar todo rastro de objetos.

En el año mil de la Era de la Sal, comenzó a curarse la terrible herida del planeta. Muy lentamente se fue estabilizando la temperatura y el agua sobrante se evaporó.

En el décimo milenio de la Era de la Sal hay un hervidero de vida en las aguas que tendrá la décima oportunidad de poblar la Tierra.

¡Ojalá esos nuevos habitantes no salgan tan "inteligentes" como los de las Eras anteriores.....!

“Encuentro con Hermann Hesse”

Juan Leiva

Llegué al Campo de Gibraltar en septiembre de 1981, cuando la verja del Peñón aún continuaba cerrada por decreto de Franco. Yo era profesor en un Colegio de San Roque y escribía en el Diario *Área* de La Línea como periodista. Dos temas emergían en mis preocupaciones lectoras: la obra de Hermann Hesse, que habíamos estudiado en la Facultad de Periodismo de la Complutense sin digerirlo; y el contencioso de Gibraltar, cuya roca podía contemplar las veinticuatro horas del día desde mi terraza en la bahía de Algeciras.

Recorrí las librerías de La Línea y las de Algeciras y no pude encontrar una obra suya. Me quedé desairado, pero un compañero periodista me sugirió que en la calle Clavel de La Línea había una librería de “libros viejos” y podía encontrar lo que buscaba. Allí me dirigí y expuse al librero mi deseo.

El hombre, inmediatamente, subió la escalerilla y recogió de las últimas tablas de la estantería dos obras de Hermann Hesse: *El juego de abalorio* y *Lectura para minutos*. Debo confesar que me comporté como el niño que encuentra sus juguetes preferidos. Le pagué generosamente y aquella noche me tragué *El juego de abalorio* es una novela simbólica que dio sentido a mi vida. Lo he releído no sé cuántas veces, como un tesoro literario inagotable. *Lecturas para minutos* -dice Hesse- *es un libro de aforismos, algo así como piedras preciosas que adquieren más valor por su rareza y sólo causan placer en pequeñas dosis*. Para mí, una especie de tarro de esencia que cada vez que lo abro me ofrece un formidable aroma que inunda mi alma todo el día. Son pensamientos extraídos de sus libros y cartas sobre catorce temas: *Política, Sociedad e individuo, Obligaciones del individuo, Formación, escuela y educación, Religión e Iglesia, Saber y consciencia, Lectura y libros, Realidad e imaginación, Arte y artistas, Humor, Felicidad, Amor. Muerte, Juventud y vejez*. Os recomiendo ambos libros. Estoy seguro que no os defraudará.

“Pensamiento de un árbol”

María del Carmen de Castro Cabrera

El viento sopla y los días son grises. Las hojas y las flores me han abandonado. Tan solo mi tronco, grueso y firme, me protege del frío. Siento la lluvia caer sobre mis ramas desnudas, se deslizan las gotas una por una, se mezclan con mis lágrimas tristes, pues niños y niñas no salen a jugar bajo mi sombra.

Sin embargo, ha brotado hierba sobre mis raíces y unas florecillas amarillas surgen, pintando el suelo de color. Ya se acerca la primavera y con ella mis ramas se vestirán de hojas y flores. Mi sombra volverá, inquieta con el viento y niños y niñas jugarán junto a mi tronco. El aire se llenará de risas, gritos y cantos. Los pájaros vendrán a quedarse, construirán sus nidos y cantarán en días soleados y brillantes. Correrá savia nueva por mi tronco y por mis ramas. Me sentiré vivo otra vez.

“Cuento de amor”

Josefina Núñez Montoya

La inercia de la multitud nos guió hacia un asiento doble, en una de esas zonas del anticuado barco que parecían expresas para el picnic.

Mi amiga Rosa y yo estrenábamos nuestros dieciocho años con ese viaje que habíamos preparado durante el curso escolar con un afán de libertad ardiente, de sentirnos libres. Concertamos no enfadarnos ni criticarnos si ante un deseo o una oportunidad, una de nosotras quisiera variar su rumbo. Era un viaje sin ataduras ni reproches recíprocos en el que habíamos superado el disgusto de nuestros padres y la cuestión económica.

En frente de nosotras se acomodaron dos hombres, uno más mayor que otro y, una señora de mediana edad llamativa por sus estampados. Pero realmente, el que sacudió una fuerte atracción sobre mí fue el joven desvergonzado que no dejó de mirarme desde que se sentó. Influyó en mi ánimo ya exaltado, por su aspecto atlético, su piel oscura, sus labios perfilados y, por esa osadía insinuante a que lo siguiera en su juego.

Al principio actué con recato y vergüenza, evitando el contacto visual. Pero el incómodo sentir, entre la atracción vergonzosa y la evitación dificultosa, se decantó por continuar con esa esquividad momentánea que se hizo cada vez más constante mientras comíamos los bocadillos, dejando atrás mi interés por el refulgir del agua espumosa en la popa del barco.

Cuando llegamos al destino y lo vi dirigirse por una calle escarpada de Tánger, le aseguré a Rosa que nos encontraríamos al día siguiente en nuestro hotel. Lo seguí como lo hace inevitablemente la estela espumosa que genera el motor del barco que no vi durante la navegación.

A la mañana siguiente, cuando volví al hotel, le dije a Rosa:

-¡Qué tonto es!

“Un acto de humanidad”

Carmen Rodríguez López

Adoña Adelina se le echaba mucho de menos. Todos los vecinos, al pasar junto al cierro, la evocaban sentada en su butaca con un libro entre las manos. “Qué mujer más culta”, decían los que pasaban, “siempre está leyendo”. Pero Doña Adelina no leía, y no leía porque nunca había conocido el maravilloso mundo de los signos, que le abrirían las puertas para llegar a otros. Ella sólo fingía leer mientras, estaba pendiente de las idas y venidas de toda la calle. Conocía la vida de todos los vecinos. Sus alegrías, sus penas y todas sus necesidades. Y así, el ambiente de la calle empezó a tornarse gris. Algunos perdieron el trabajo, otros murieron dejando a la familia en la ruina. La calle cada vez estaba más desolada, más triste y Doña Adelina a través de los visillos, veía cada día la triste película del vecindario. Pero una mañana ocurrió algo muy extraño, algo que cambió el curso de algunas vidas: el ambiente frío y nostálgico se volvió primaveral de golpe y la alegría revoloteaba en el ambiente. “Esto es un milagro”, decía la gente, “ha sido un ángel que está entre nosotros”. Y la señora, desde su butaca, supo que el vecino del quince había recibido un cheque y no se sabía de dónde... Y que la viuda del siete, también recibió una dote para que estudiara el hijo, y que al que más o al que menos, le había llegado una pequeña ayuda para seguir adelante. Doña Adelina, por primera vez en su vida, se sentía muy feliz, y siempre le regalaba un gesto amable a todo el que pasaba. Hasta que unos chiquillos la vieron dormida con una hermosa sonrisa. Los vecinos se dieron cuenta de que la anciana se había marchado con ella. Y a los pocos días, se enteraron por el notario que le llevaba las cuentas que, al saber que le quedaba poco tiempo de vida, le había dejado todas sus pertenencias al vecindario.



Pensamiento

“Breve tratado sobre las punzadas”

Antonio Díaz

Las punzadas son libélulas invisibles que pululan a nuestro alrededor. Los días húmedos vuelan bajo, como los grajos, y picotean los juanetes de las viejas. Otras nos dan en un ojo y nos hacen restregarnos los párpados como niños incrédulos. En invierno, algunas disfrutan colándose en nuestras gargantas, por eso las madres son tan pesadas con el tema de las bufandas. De ahí el refrán: “En boca cerrada no entran punzadas”, que más tarde degeneró en no sé qué de moscas.

Cuando son adultas se vuelven peligrosas. Sobrevuelan aeropuertos y liban en corazones de amantes en despedida. Otras gamberrean por hospitales y asilos jugando a kamikaces sobre seres indefensos. En las colas del mercado se oyen descripciones exactas de sus recorridos intracorpóreos: “Me entra por el tobillo, se me sube por la corva, se me encaja en la cadera y luego se me sube para arriba así...”

Ayer paseé con aguanieve por la Concha y se me erizó el vello por el vuelo rasante de una punzada. Sobrevoló la arena y anidó en el pecho de un valiente bañista.

“Malbaratado”

Mercedes Díaz Rodríguez

Magnífica palabra que sale a mi encuentro cuando me dispongo a leer por segunda vez *El Lobo Estepario*, me saluda y me hace un guiño malicioso, me paro e intento comprender su significado. Malbaratado: “dilapidado, malgastado, derrochado..... “. Mi sorpresa se incrementa cuando se inserta en una frase que me paraliza: "he malbaratado el día". De hecho un sudor frío recorre mi frente cuando desde mi pensamiento aflora con hostilidad la terrible pregunta ¿Cuántos días de tu vida has malbaratado? ¿Cuánto tiempo vas a seguir malgastando? Creo que en esta ocasión siento que mi interlocutor es el propio autor, quien se dirige a mí en primera persona, me pasa el testigo de su inquietud. ¡Quién me ha mandado esta mañana abrir el dichoso libro! Sigo leyendo y voy comprendiendo cual puede ser el origen del tormento del personaje, tan diferente o parecido al mío en su esencia, hay un rechazo visceral a la vida ordenada, burguesa, impuesta por el sistema que ilusoriamente puede llevarte a vivir una vida mediocre. Parece que la opción es vivir intensamente, con sensaciones y emociones fuertes donde encontrar un cobijo al miedo a la muerte. Hoy seguimos en lo mismo, ha cambiado la forma, se opta por las drogas, aparecen los perro-flautas en lugar de la vida bohemia del literato. Hermann Hesse ha sabido captar la insatisfacción que acompañan a los que buscan fuera lo que han de encontrar dentro, los que confunden intensidad con plenitud vital. ¿Acaso no sigue siendo un fiel reflejo de lo que está ocurriendo en nuestra sociedad?

“Paradoja aparente”

María Luisa Niebla López

La luz proyecta las sombras.

Pero ¿qué son las sombras y qué relación tienen con la luz?

¿No es cierto que unas no pueden existir sin la otra?

¿Hacia dónde iría la luz si la materia no la intercepta?

¿Se la tragaría la oscuridad o sería ella la que la eclipsara?

En este mundo no tenemos respuesta.

No hay más remedio que danzar al son de las luces y de las sombras. Puede ser una experiencia enriquecedora o puede escindirnos y hacer que perdamos nuestra identidad.

Si aceptamos el juego sin miedo, y hacemos los relevos oportunos; nos convertimos, al mismo tiempo, en espectadores y en actores de este teatro chinesco, que no es otro que el teatro de nuestro propio mundo.

“Un mundo redondo”

Miguel Ángel Pérez y Pérez

Un Mundo Redondo: El problema

Ideales e intereses mueven el mundo, y como somos muchos en él, es difícil compatibilizar los de todos. No siempre son grandes ni pequeños, ni claros ni obvios, ni se ven venir, antes bien todo lo contrario. Se dice que cuando hay un crimen, para dar con el asesino, hay que preguntarse por los móviles, pautas de vida de los más cercanos y a quién beneficia. Hoy no hay un crimen, sino muchos, algunos de ellos colmados de asesinatos y destrucción de riquezas. Indagar en este pensamiento lleva a contradicciones. Soy de los que piensa que los EEUU han hecho, quizás, más por la libertad, la democracia y el desarrollo en Europa que los mismos europeos, siempre tendentes a diferenciarnos y a dirimir con extrema violencia discusiones entre Estados que frecuentemente no son más que disputas de familia. Esto me lleva a recordar que durante décadas este continente estuvo dividido entre “ejes” o potencias, marítimas o continentales, y más tarde por el “Telón de Acero”, a causa de creencias e ideologías, algo que llevó incluso al concepto “MAD”, “loco” en inglés, que significa “Destrucción Mutua Asegurada”, lo que ocurriría si se desencadenaba un ataque nuclear, biológico o químico a gran escala, que sería respondido con las “tríadas” de misiles basado en silos en tierra, submarinos o en aviones. Luego llegó el derrumbe de la tiránica utopía comunista tras la caída del “Muro de Berlín” y con ello (y con Internet, la telefonía móvil y la tecnología de satélites, recién derivados de la tecnología de guerra) el mundo comenzó a globalizarse, a estar mejor comunicado tanto por la electrónica como por las redes viarias terrestres y marítimas, pero con ello nuestro amigo y aliado transatlántico perdía su privilegiada posición comercial, geopolítica y estratégica que hasta la fecha le permitía ser una gran potencia económica marítima de tamaño casi continental, rodeada de dos océanos que le daban seguridad, prosperidad y recursos, y de dos potencias aliadas de segundo orden, Canadá y México, que le servían de colchón estratégico a la par que le compensaban algunas

carencias. Casi justo después de derrumbase ese muro rojo, o telón de acero, que dividía a Eurasia y la hacía peligrosa, surgió con fuerza otro muro, fanático y violento, que reivindica la “Yihad” o “guerra santa”, que vuelve a situar a Europa en la frontera física de un conflicto y que la amenaza más que a América aunque la guerra sea global.

Un Mundo Redondo: La Solución

No fue un error, sino una necesidad, y la solución se les escapó de las manos. Hacia el último cuarto del siglo XX, una Rusia poderosa y militarista, de tecnología avanzada y economía anquilosada por intereses partidistas y prejuicios ideológicos, internó su Ejército Rojo en el casi olvidado Afganistán sunní, quizás con la esperanza de alfabetizarlo y trasladar sus costumbres a la modernidad, o tal vez para alcanzar la ansiada salida a aguas abiertas y cálidas, el cercano Índico, posiblemente a través del chií Irán. Podría parecer innecesario porque ya disponía de grandes bases navales, pero recordemos que estas estaban heladas gran parte del año, como Múrmansk en la gélida península de Kola o Vladivostok en el frío Lejano Oriente ruso, o bien tenían una complicada salida a mares abiertos, a través de estrechos dominados por países potencialmente hostiles, tales como Sebastopol en Crimea o Baltisk en el óblast de Kaliningrado, en lo que fuera Prusia Oriental. Era la época de la Iniciativa de Defensa Estratégica o Guerra de las Galaxias, de los Brilliant Pebbles o Guijarros Brillantes como defensa ante los misiles balísticos, cuando se generó la «brillante idea» americana de crear un frente ideológico contra el comunismo militante, basado en otra idea más agresiva aún, el extremismo islamista, o más exactamente salafista, que más tarde degeneró en Al Qaeda, rompiendo la posibilidad de un Mundo Redondo, donde las comunicaciones, el comercio o los movimientos de personas, ideas, tecnologías o capitales pudieran hacerse sin trabas en cualquier dirección. Pero recordemos que, entonces, no existía tal mundo globalizado, sino que estaba dividido en dos grandes bloques antagonistas con un montón de países satélites y otros "no alineados", que más bien eran los "tercermundistas". Había un montón de divisiones acorazadas soviéticas, con millares de carros de combate, agrupadas en varios escalones de asalto, precedidas por brigadas "Spetsnaz" de operaciones especiales y sabotaje,

Club de Letras

que estaban preparadas para el asalto de Europa, con la misión de llegar a Francia en cinco días, por eso de "La Gran Duda" nuclear francesa. Y a España, dos días después. Era la época de la polémica sobre la "bomba de neutrones", que mataría a la gente respetando los edificios y otros bienes materiales. Eran soluciones extremas en unos tiempos tan recientes como olvidados.



Reseñas bibliográficas

Jorge de Arco
Las horas sumergidas



I PREMIO NACIONAL DE POESÍA JOSÉ ZORRILLA

algaida
poesía

Libro: *Las horas sumergidas*. I Premio Nacional de Poesía José Zorrilla

Autor: Jorge de Arco. (Prólogo de Luis María Ansón)

Editorial: Algaida.

Lugar de edición y año: Madrid, 2013

Por M. Carmen García Tejera

La aventura poética es un poliedro de múltiples caras. Los cauces que recorre cada poeta en su creación son, a menudo, diferentes y aun contrapuestos; de ahí la condición paradójica de muchos poemas, contruidos sobre preguntas que admiten tanto una respuesta como la contraria.

Tal ocurre en las pausadas meditaciones que sustentan estos versos que componen *Las horas sumergidas*, en los que Jorge de Arco (Madrid, 1969) -“viajero perpetuo y sin retorno”- transita a lomos de su propia soledad por los caminos de la nostalgia para desembarazarse de sus particulares angustias e ir a refugiarse en el cobijo seguro de los recuerdos: las aguas marinas, la amada ausente, el pueblo sureño de la infancia... Sí: el tiempo -inasible, inestable y caprichoso- se convierte en el protagonista de estos versos, pero su carácter mudable -perceptible en el flujo lento de las horas o en el inexorable cambio de las estaciones- acrecienta la duda e intensifica el temor, porque no ofrece salida a las inquietudes que manifiesta la voz poética.

¿El paso del tiempo inflige heridas o actúa de bálsamo reparador? ¿La nostalgia nos libera de un presente tortuoso o, por el contrario, sirve para ahondar más en las propias contradicciones? La lectura de estos poemas probablemente no nos resolverá ninguna incógnita personal; más bien va a plantearnos nuevas incertidumbres (lo que, por otra parte, es una de las funciones que cumple la creación poética). Pero el manso fluir de estos versos, tan bien ritmados y acompasados -tal el mismo transcurso de esas “horas sumergidas”-, contruidos con la mano experta de quien sabe manejar la lengua para adecuarla a la expresión de sus sensaciones, sus sentimientos y sus reflexiones, constituyen una invitación a la introspección, al hallazgo de esa “indecisa luz / que suele derramarse / por los vacíos pétalos del tiempo”.

Llama de amor viva

POESÍA ASCÉTICA Y MÍSTICA ESPAÑOLA

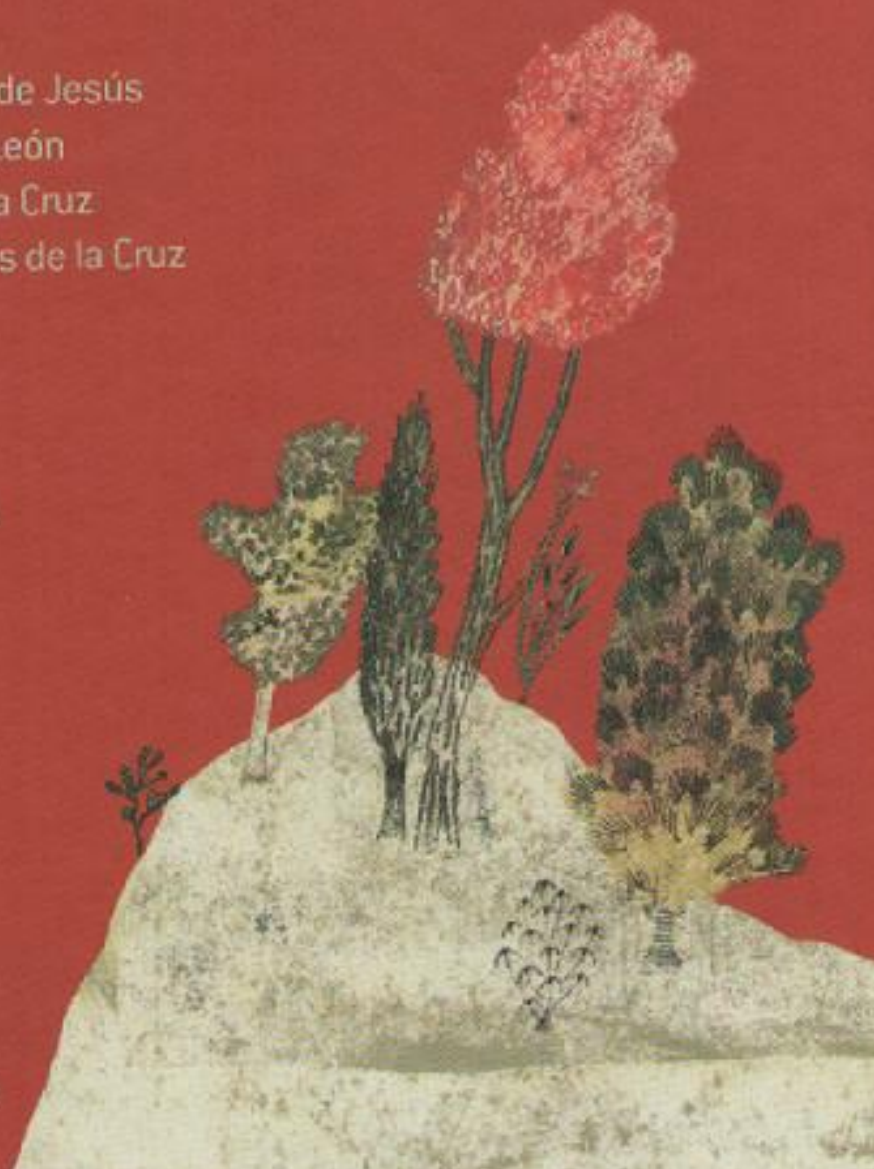
Santa Teresa de Jesús
Fray Luis de León
San Juan de la Cruz
Sor Juana Inés de la Cruz

SELECCIÓN

Jorge de Arco

ILUSTRACIONES

Jesús Cisneros



EDELVIVES

Libro: *Llama de amor viva. Poesía ascética y mística española*

Autores: Santa Teresa de Jesús, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Sor Juana Inés de la Cruz.

Selección e introducciones: Jorge de Arco

Ilustraciones: Jesús Cisneros

Editorial: Edelvives

Lugar de edición y año: Zaragoza, 2013

Por M. Carmen García Tejera

En esta ocasión, la voz de Jorge de Arco nos llega en su doble faceta de profesor y crítico literario al preparar este volumen dedicado a la poesía ascética y mística de la literatura hispana, auténtico e inesperado regalo por diferentes motivos: de un lado, por la acertada selección de poetas y de composiciones que se integran en esta obra, así como por las precisas introducciones, tanto a la poesía ascética y mística como a cada uno de los poetas antologados. De otro, por la profusión de esas sugerentes ilustraciones de Jesús Cisneros, hábilmente repartidas a lo largo de todo el libro. En este sentido, es de justicia elogiar la labor del veterano Grupo Editorial Luis Vives, siempre volcado en la edición de obras destinadas a mejorar la calidad de la enseñanza, y agradecer la edición de este precioso volumen.

Pero volvamos al contenido. ¿Ha jugado Jorge de Arco con ventaja al centrarse en estos ya conocidos poetas de la literatura hispana? Pensamos que, por el contrario, ha corrido ciertos riesgos de los que -afortunadamente- ha salido más que airoso. No cabe duda de que, *a priori*, la elección de estos poetas constituye una apuesta segura: no en balde, se erigen en una de las más altas cimas en nuestra poesía. Pero también es cierto que no siempre la ascética y la mística han sido convenientemente valoradas, en parte por una deficiente comprensión (de la que a menudo hay que responsabilizar a ciertos enseñantes que no han sabido transmitir las de forma adecuada a sus alumnos). En este sentido, juzgamos muy meritoria la labor pedagógica que lleva a cabo Jorge de Arco en esta publicación, en la que comienza definiendo qué se entiende por ascética y mística para, posteriormente, desvelarnos las claves en las que se sustentan las creaciones de estos poetas, además de aclarar algunas palabras de difícil comprensión, sobre todo para quienes desconozcan la lengua literaria de nuestros Siglos de Oro. Especialmente oportuna nos ha parecido la inclusión de la mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, figura a menudo controvertida -también por desconocida o malinterpretada- que, sin

Club de Letras

embargo, revela una extraordinaria altura poética en el ámbito de la ascética.

Libro, sí, muy adecuado para quienes se inicien en el conocimiento de los autores ascéticos y místicos, pero igualmente recomendable para todos aquellos que quieran seguir gozando -siempre es posible aprender algo más- de esa inefable “llama de amor viva”.

Libro: *Tratados como bestias*

Autora: Zila Rennert

Editorial: El Andén. Barcelona, 2008

Por Carmen Franco Sánchez

Zila Rennert, nació en Rakowitzky (Lituania) en 1908 en el seno de una familia acomodada. Cuando terminó la 2ª Guerra, pudo dedicarse a la medicina, su gran pasión. Gracias a que su hija Ina recuperó el manuscrito se pudo conocer toda su historia. Zila -según dejó dicho- escribió “Tratados como bestias” para su hija y sus nietos que vivían en Israel.

Fue su única novela, ya que la terminó justo antes de su muerte en 1976.

Zila era una mujer que a los seis años comprendió, por la fuerza, lo que era vivir con el estigma de ser judía. Vivió el tormento de la 1ª Guerra y aunque el nivel económico de su familia le daba más oportunidades que a otros polacos, la religión influyó notablemente en su tormentoso futuro, sobre todo cuando llegó la 2ª Guerra, donde y debido a los horrores del nazismo, su estatus social ya no le sirvió más que para gozar de cierta holgura económica a la hora de conseguir comida o algún lugar donde esconderse con su familia. Durante años, su vida se convierte en una lucha por la supervivencia, que muestra toda una lección de dignidad personal.

La autora relata los hechos dando saltos en el tiempo hacia adelante y hacia atrás. Escrita en primera persona y minuciosamente detallada en las descripciones más duras, refleja el horror de aquellos años y consigue el interés deseado, que es conocer cómo Zila sobrevivió a tanta ignominia y brutalidad. Una mujer judía llena de coraje que vivió la Gran Guerra siendo tan solo una niña, y que más tarde tuvo que enfrentarse a los horrores del nazismo huyendo a través de una Europa arrasada. Durante años, su vida se convirtió en una lucha constante por la supervivencia. A través de sus recuerdos y con una escritura directa, impactante y libre de maniqueísmos, nos ofrece toda una lección de dignidad y superación personal.

Libro: *El alfabeto de los pájaros*

Autor: Nuria Barrios

Editorial: Seix Barral, S.A. Barcelona, 2011

Por Adelaida Bordés Benítez

El Alfabeto de los pájaros es una novela pensada para los que aman. Nix es una niña china que ha sido adoptada. Su corta edad no le impide dudar por lo que quiere entender su realidad. El sentimiento de abandono y desarraigo se acentúan por vivir aferrada al recuerdo imposible de su primer año de vida. Su madre lo logrará a través de los cuentos, por lo que se convierte en la Scherezade que le regalará uno cada noche.

El brillo del amor y la valentía para afrontar el dolor se encuentran, se encaran y se funden en esta novela que leemos con fruición desde las primeras líneas, pues nos hace recordar la infancia que vivimos y la que hicimos vivir. Una novela que cuenta lo que nos gusta que nos cuenten.

Libro: *Fideos con caballa*
Autora: Adelaida Bordés Benítez
Editorial: Ediciones del Sur, 2012

Por Juan Leiva Sánchez

A primera vista, el título podría parecer una receta de cocina –que ciertamente lo es-, pero, como todos los títulos, también es un gancho para atraer a los lectores, superando la humildad de la receta y consiguiendo la convocatoria de la novela. Esa es la anécdota, pero la auténtica sorpresa fue leer la novela y comprobar que era una muestra perfecta del costumbrismo andaluz, caído en olvido en cierta manera, desde que se nos fue Fernando Quiñones. El pionero del costumbrismo andaluz fue el poeta y escritor Muñoz y Pabón (Hinojos-Huelva, 1866- Sevilla, 1920), canónigo de la catedral de Sevilla, que dio un extraordinario impulso al cuento y al relato costumbrista en Andalucía.

La obra presenta veinte relatos breves, auténticos cuentos costumbristas, que se van transformando en una espléndida novela, llevados por el hilo conductor de personajes isleños de finales del siglo XIX y principios del XX, época en que se funda la ciudad de San Fernando y sus habitantes han tomado ya conciencia de identidad. Cada relato tiene el título de un personaje o un acontecimiento. El primero se titula “La planchadora”. Anita, y su marido el albañil Agapito, son auténticos líderes en sus respectivos trabajos. Los comentarios, las raíces populares de las palabras y los recursos literarios que utilizan son eslabones perfectos del costumbrismo. Un despacho de planchado y el patio de Carmen Valdivieso son los observatorios femeninos de la chismografía de la ciudad. Y “Manuela la del Lunar”, la chismosa más cotizada del despacho de planchado.

La zapatería del remendón Juan Rendón es el otro observatorio masculino, dirigido por el maestro zapatero y presidido por “Don Cristóbal”, un caballero andante, viudo de su mujer Florentina, a la que amó exclusivamente y le dedicó su celibato hasta la muerte. Una noche entera la pasó llorando, al echar de menos a la única mujer de su vida. El tercer relato está dedicado a la señorita Elvira, nacida, educada y envejecida en la joven ciudad, con una historia de amor dramático. Es una mujer buena, embaucada por Canuto Peláez y volcada sobre una hija adoptiva, y sobre una limpiadora accidentada. En ellas derrocha su bondad.

Club de Letras

El costumbrismo es una tendencia a reflejar los usos y costumbres de la época, los dichos de sus gentes, los personajes típicos y el ambiente que vive el escritor que las crea. Por eso, conviene recordar que el costumbrismo no equivale al realismo que surgió frente a la decadencia romántica. Se reproducen en tono popular los vicios, y las virtudes con un lenguaje hiperbólico, y las costumbres de la época con propuestas exageradas. Dos elementos fundamentales son: el lenguaje, con una gran carga popular –no populachera-; y los personajes típicos elegidos como protagonistas. En el siglo XIX, el costumbrismo fue llevado a la novelística por Cecilia Böhl de Faber, “La Fernán Caballero”, hija del cónsul alemán en Cádiz, Juan Nicolás Böhl de Faber. Sus personajes, según el duque de Rivas, “parecen retratos de Velázquez”. Cecilia defendía cinco principios en su teoría de la novela costumbrista, no muy acertados: naturalidad, verdad, patriotismo, moralidad y poesía. Otra mujer, “La Pardo Bazán” sostenía que el costumbrismo conducía al realismo y a la literatura regional

Muchos autores ven en “La Fernán Caballero” el arranque del costumbrismo encarnado en personajes andaluces. Su obra literaria está íntimamente ligada a sus tres matrimonios: el primero, a los diecinueve años con un joven capitán de infantería, un fracaso desastroso y efímero; en 1822 con el marqués de Arco Hermoso, viviendo feliz con él en Sevilla y en su cortijo de Dos Hermanas, donde observó, escuchó y describió directamente a los hombres del campo, depositarios de la personalidad andaluza y española. Muere su marido y se retira a Jerez y comienza a escribir novelas en serio. Produce “La Gaviota”, “Una es otra” y “Lágrimas”, siguiendo otros muchos cuentos y novelas del género. Su nuevo marido es Antonio de Ayala, diecisiete años más joven que ella, de salud precaria y de administración desastrosa.

La casapuerta y el Parlamento tiene tres personajes y un coro: Don Cristóbal, la buena conciencia; Pepe, el aprendiz de brujo; y el maestro zapatero remendón, Juan Rendón. Eran tres personajes para hablar, dos lugares para observar y otro para recoger chismes y exponerlos. Anselmo, el mandadero es una pieza clave, un correveidile. Todo el día en la calle recogiendo chismes para exponerlos en la tertulia de Juan. Carmen Valdivieso, la abuela y la nieta es otra trilogía fabricada para conocer la familia de la época por dentro. El problema es casar a la hija, aunque fuera con engaño, y acechar al vecindario. Dos mujeres con un solo objetivo. En el fondo es un nuevo observatorio para pescar a Olegario y casarlo con su hija. Una curiosidad es que las tres caen en el vicio del chismorreos a través del juego diabólico de la tabla “ouija”. Este hecho existe aún hoy entre los adolescentes universitarios, pero no demuestra los peligros de la tabla “ouija”, sino más bien la excesiva credulidad de personas histéricas.

Al final, aparecen los protagonistas destacados en el primer relato, Anita y Agapito. Vuelve, igualmente, el tema del Carnaval. Ellos se habían conocido un domingo de piñata y se casaron dos años después. Ambos llegan a competir entre sí con letrillas y tanguillos. Aparecen, asimismo, Juan Rendón y Carmen Valdivieso. La novela es una auténtica muestra de un género literario que ha dado gloria a la literatura andaluza y española, al tiempo que han consolidado el dialecto andaluz. La ciudad de San Fernando es el formidable escenario donde tienen lugar los acontecimientos, perfectamente situados por Adelaida Bordés.

El resultado ha sido una espléndida obra costumbrista, modélica y divertida, cuya escritora, Adelaida Bordés Benítez, es secretaria general de la Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes de San Fernando (Cádiz). Profesora y traductora, cronista del grupo universitario “Club de Letras” y periodista en el “Información”, del Grupo Publicaciones del Sur Editores. Colabora en revistas literarias, tertulias y talleres de lectura. Ha obtenido varios premios literarios en la modalidad de “Cuentos” Hace un año, nos invitó a la presentación de su novela en el Ateneo de San Fernando, y fuimos al acto. Al terminar la presentación, nos sorprendió a todos con un plato riquísimo de fideos con caballa, cuyo regusto no lo hemos podido conseguir en ningún otro lugar. La novela, en un año de librerías, se ha agotado y la editorial y su autora han decidido lanzar una segunda edición; lo cual es su mejor obsequio y la garantía de su valor, así como la acogida y aprobación de los lectores.



Club de Letras

**Vicerrectorado de Proyección Social,
Cultural e Internacional
Universidad de Cádiz**